

# PISTAS DE SEMANA SANTA 2025

“Levántate, empieza el camino”

## INTRODUCCIÓN

El lema de la Pascua tiene relación con el de nuestro Plan de Curso de ACO de este año: *Levántate y anda* (Lc 5,23). Estas palabras de Jesús a un hombre paralítico expresan la voluntad de Dios, que sus hijos e hijas dejemos todo lo que nos paraliza en la vida y nos levantemos, para caminar sin trabas, externas o internas. Son una invitación a vivir, a no conformarnos con sobrevivir y ser dependientes.

Son muchas las situaciones donde Jesús llama a levantarse y, a menudo, toma de la mano para que la persona pueda hacerlo.

Sus discípulos, sin entenderlo demasiado, van haciendo un proceso a su lado que les hace ampliar el horizonte de sus vidas, desde el inicio, cuando los llama a seguirlo. Levantarse será una imagen para expresar el seguimiento de Jesús, como el caso del publicano Mateo (cf. Mt 9,9). Este camino los llevará de Galilea a Jerusalén, donde tendrán lugar los dolorosos e incomprensibles acontecimientos de la pasión y muerte de Jesús, rechazado por las autoridades judías y romanas. Más aún, los llevará hasta aquella experiencia inesperada de Jesús Resucitado, una experiencia que los llenará de alegría y les hará comprender, con nueva luz, el camino y la vida de Jesús. Un Jesús que vuelve a enviar a la Galilea querida de la que habían salido, porque será allí donde todo tendrá que empezar de nuevo para ellos: vivir la cotidianidad *con* y *desde* Jesús. Y desde entonces, aquel grupo de hombres y mujeres empieza a vivir como Jesús, lo cual incluye decir las mismas palabras y hacer los mismos gestos que Jesús había hecho en ellos, y hacerlo en su nombre: *En nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar*, dirán Pedro y Juan a otro paralítico (cf. Hch 3,6-8).

La Pascua es un camino para levantarnos, para dejarnos levantar por Jesucristo, para que la vida empiece de nuevo, desde la conciencia que Dios nos acompaña y nos llama a colaborar con Él y su Proyecto del Reino, acogiendo su voluntad.

Os invitamos, allí donde estéis, a acoger y hacer vuestro el camino de Jesucristo.

## DOMINGO DE RAMOS

Dicho esto, Jesús siguió su viaje a Jerusalén. Cuando ya estaba cerca de Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos diciéndoles:

–Id a la aldea de enfrente, y al llegar encontraréis un asno atado que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Si alguien os pregunta por qué lo desatáis, respondedle que el Señor lo necesita.

...Se lo llevaron a Jesús, cubrieron el asno con sus capas e hicieron que Jesús montara en él. Conforme Jesús avanzaba, la gente tendía sus capas por el camino. Y al acercarse a la bajada del monte de los Olivos, todos sus seguidores comenzaron a gritar de alegría y a alabar a Dios por todos los milagros que habían visto. Decían:

–¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

Entonces algunos fariseos que se hallaban entre la gente le dijeron:

–Maestro, reprende a tus seguidores.

Pero Jesús les contestó:

–Os digo que si estos callan, las piedras gritarán.

(cf. Lucas 19,28-40)



Jesús se acerca a la meta que el Padre le sugería: *Cuando ya se acercaba el tiempo en que Jesús había de subir al cielo, emprendió con valor su viaje a Jerusalén (Lc 9,51)*, acompañado por sus discípulos. Decide hacer el último tramo de manera significativa: montado en un asno, un humilde animal presente en la vida del pueblo sencillo y trabajador. Recuerda la entrada de los reyes victoriosos en la ciudad, pero al hacerlo sobre un asno, modifica radicalmente el sentido. El gesto y la aclamación del pueblo, que lo recibe como un rey de paz en nombre del Señor y no como a un poderoso según el mundo, es toda una declaración de intenciones y de sentido de lo que vendrá. A algunos les parece inaceptable pero a la multitud de los discípulos les suscita alegría y nuevas expectativas, y por eso no pueden dejar de gritar.

En el contexto bélico y belicista en el que nos encontramos, donde "los reyes y poderosos del mundo" actúan desde la fuerza, y otros apuntan a la necesidad de aumentar la capacidad militar como el camino para buscar la paz y la solución de los conflictos, Jesús nos invita a aceptar su camino de no-violencia para buscar la paz deseada por Dios y por los hombres y mujeres de buena voluntad. A levantarnos y ponernos en camino siguiendo sus pasos, aceptando la incompreensión, la burla y el desprecio de los poderosos.

**\*Mirando a Jesús, ¿cómo me interpela en mis actitudes prepotentes y de fuerza sobre los demás? ¿Cómo me llama a levantarme y buscar, en mi interior y en mi ambiente, actitudes y caminos de paz?**

**\*Mirando a las personas y organizaciones que te rodean, ¿cuáles son testimonio de paz en los conflictos? ¿Qué nos paraliza y nos impide levantarnos para pedir y construir la paz?**

**\*Dialoga confiadamente con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto, expresando lo que deseas y esperes y pidiéndole ayuda para seguir su camino...**

## **JUEVES SANTO**

Era la víspera de la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.

...Jesús, sabiendo que había venido de Dios, que volvía a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se puso una toalla a la cintura. Luego vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando iba a lavar los pies a Simón Pedro, este le dijo: –Señor, ¿vas tú a lavarme los pies?

Jesús le contestó: –Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero más tarde lo entenderás.

Pedro dijo: –¡Jamás permitiré que me laves los pies!

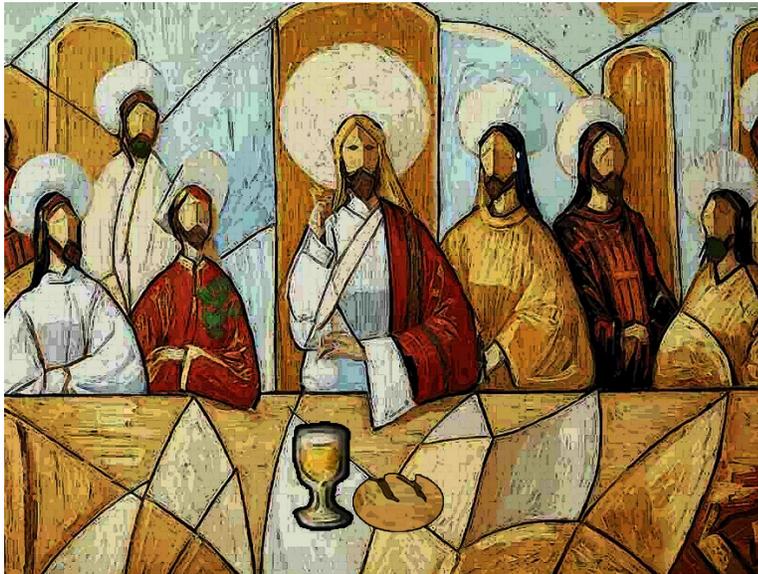
Respondió Jesús: –Si no te los lavo no podrás ser de los míos.

Simón Pedro le dijo: –¡Entonces, Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza!

...Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo:

—¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavar los pies unos a otros. Os he dado un ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo os he hecho.

(cf. Juan 13,1-15)



Jesús intuye que llega el momento decisivo de su vida: volver al Padre, y de la misión que el Padre le ha encomendado: amar a los suyos hasta el fin, hasta el extremo... Jesús se levanta de la mesa para lavar los pies a sus discípulos, como signo de su servicio amoroso. Por eso se quita todo lo que molesta para realizar ese servicio y toma lo que le hace falta para realizarlo. En Pedro podemos ver la actitud orgullosa del autosuficiente, que le cuesta aceptar la necesidad de ser servido. Pero también la del que está convencido que a los "maestros y señores" se les ha de servir, tal y como lo aprendemos del mundo. Jesús subvierte esta mentalidad y práctica... Para tener parte en Jesús, en su vida, hay que, en primer lugar, dejarse lavar los pies por Él, hay que dejarse amar por Él. Sólo quien hace esta experiencia podrá servir como Él, podrá amar como Él. Para que eso sea posible, tendremos que dejar y liberarnos de todo lo que nos lo impida y tomar lo que haga falta para hacerlo (cf. Rm 13,14; Ef 6,11-17)). ¡Levantémonos, pues, como Él, para abajarnos a servir!

**\*Mirando a Jesús, ¿qué me dice su gesto de levantarse para servir? ¿Dónde descubro que me lava los pies y me ama? ¿Qué resistencias encuentro en mí?**

**\*Mirando las personas que te rodean y nuestro mundo, ¿qué gestos de servicio amoroso descubro? ¿Qué se opone o pone resistencia a esta propuesta de vida de Jesús? ¿Por qué?**

**\*Dialoga confiadamente con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto, expresando lo que deseas y pidiéndole ayuda para seguir su camino...**

## **VIERNES SANTO**

Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto.

Así como muchos se asombraron de él al ver su semblante, tan desfigurado

que había perdido toda apariencia humana, así también muchas naciones se quedarán admiradas;

...El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus raíces en la tierra seca. No tenía belleza ni esplendor, ni su aspecto era atractivo; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban.

Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto,

lo despreciamos, no le tuvimos en cuenta.

Y sin embargo, él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que le había castigado y humillado.

5 Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, y por sus heridas alcanzamos la salud.

(cf. Isaías 52,13-53,12)



Hoy se nos invita a contemplar a Jesús como un rey crucificado (cf. Jn 19,14.19-22). Él es el siervo de Yahvé del que habla Isaías. *Levantado y puesto muy alto...* levantado en la cruz. Desfigurado en su condición humana, despreciado, rechazado. Sin nada que admirar en él según el mundo, al contrario, nos horroriza mirarlo cara a cara. Pero en la cruz, Jesús y Dios en él, asume nuestros dolores, los de los crucificados de la historia, a causa de tantos abusos de poder, de tantas vejaciones que pisotean y niegan la condición humana de tantos hijos e hijas de Dios. Pero en la cruz Jesús es enaltecido, exaltado, levantado por Dios, por encima de cualquier otro nombre (cf. Flp 2,6-11). Sobre la cruz se nos presenta el amor hasta el extremo del que se nos hablaba el jueves santo (cf. Jn 13,1). Jesús había dicho: *Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí* (Jn 12,32). Sobre la cruz, mejor dicho, sobre el Crucificado, como sobre los crucificados, podemos tener una doble mirada: la del mundo, que se horroriza y rechaza la humanidad desfigurada y rota, la de los perdedores; y la de la fe, que sabe descubrir en ellos la imagen del Hijo y de los hijos amados de Dios, que nos atrae para responder fraternalmente. Habrá que rezar y pedir, como lo hace Pablo, para que *nos dé a conocer ese amor, el cual es mucho más grande que cuanto podemos conocer. Así estaréis totalmente llenos de Dios* (Ef 3,19).

**\*Mirando a Jesús levantado en la cruz, ¿qué descubro que lo ha llevado hasta aquí? ¿Cómo vivo las cruces que comportan amar y servir a los demás?**

**\*Mirando las personas que te rodean y nuestro mundo, ¿qué crucificados descubres a causa de la inhumanidad y cuáles a causa de la entrega generosa a los hermanos?**

**\*Dialoga confiadamente con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto, expresando lo que deseas y pidiéndole ayuda para seguir su camino...**

## SÁBADO SANTO

*Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era un seguidor de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de perfume de mirra y áloe. José y Nicodemo, pues, tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según acostumbraban hacer los judíos para enterrar a sus muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde todavía no se había depositado a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.*

(Jn 19,38-42)



La muerte, habitualmente, nos deja sin palabras. Cuando es la de personas queridas nos provoca sentimientos diversos y nos plantea muchas preguntas. Como seguramente provocó a José de Arimatea y a Nicodemo la muerte de Jesús, el maestro querido y seguido ocultamente. Ahora, curiosamente, que ya no les representa ninguna amenaza para manifestarse como seguidores, dan la cara por Jesús. Paradójicamente, la muerte de Jesús hace que se levanten y pierdan el miedo a declararse seguidores suyos. Seguramente van entendiendo mejor la clase de amor que Jesús les ofrecía y les invitaba a vivir, y que ahora contemplan en la cruz, en medio de la confusión. Ellos son de los primeros que son atraídos por Jesús levantado en la cruz. Una atracción que todavía no acaban de explicarse, pero que hace que se pongan en camino, dejando el miedo que les hacía esconderse (Jn 19,38) e ir a encontrarse con él de noche (Jn 3,2;19,39). Empieza a abrirse paso dentro de ellos una pregunta expectante: ¿y si el silencio de la muerte no fuese la palabra definitiva sobre la vida entregada por amor de Jesús?

**\*Mirando a Jesús en el silencio del sepulcro, ¿qué sentimientos e interrogantes nos provoca su muerte? ¿Nos interpela en algún aspecto como lo hizo a José de Arimatea y a Nicodemo?**

**\*Mirando las personas que te rodean, ¿cómo viven los fracasos en sus vidas y en sus proyectos? ¿Qué los motiva a tirar hacia adelante?**

**\*Dialoga confiadamente con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto, expresando lo que deseas y pidiéndole ayuda para seguir su camino...**

## VIGILIA PASCUAL

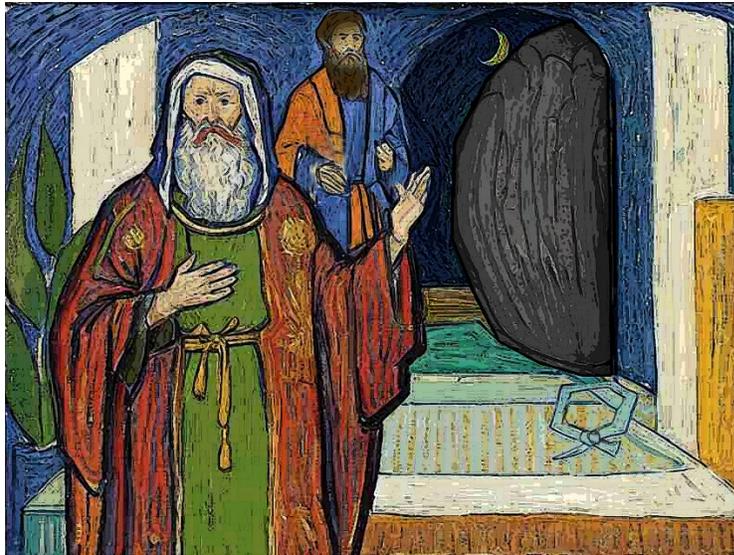
*El primer día de la semana volvieron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían preparado. Al llegar, encontraron que la piedra que tapaba el sepulcro no se hallaba en su lugar; y entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Estaban asustadas, sin saber qué hacer, cuando de pronto vieron a dos hombres de pie junto a ellas, vestidos con ropas brillantes. Llenas de miedo se*

*—¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dije cuando aún se hallaba en Galilea: que el Hijo del hombre había de ser entregado en manos de pecadores, que lo crucificarían y que al tercer día resucitaría.*

*Entonces recordaron ellas las palabras de Jesús, y al regresar del sepulcro contaron todo esto a los once apóstoles y a los demás. Las que llevaron la noticia a los apóstoles fueron María Magdalena, Juana, María madre de Santiago, y las otras mujeres. Pero a los apóstoles les parecía una locura lo que ellas contaban, y no las creían.*

*Sin embargo, Pedro fue corriendo al sepulcro. Miró dentro, pero no vio más que las sábanas. Entonces volvió a casa admirado de lo que había sucedido.*

(Lucas 24,1-12)



La muerte de Jesús no paralizó a las mujeres que lo acompañaban desde Galilea. De madrugada se levantan para ir a unguir el cuerpo de Jesús, como hizo premonitoriamente aquella mujer en Betania (cf. Mt 14,8-9; Jn 12,1-8). Bajaron el rostro ante una presencia y un mensaje inesperados, como han hecho y hacen tantas mujeres a lo largo de la historia. Pero Jesús había hecho que se levantasen y caminasen con Él, algo que las llenaba de alegría y les devolvía su dignidad. Por eso ellas, con su dolor, no dejan de ir a buscarlo. Y si en un primer momento bajan la mirada ante unos desconocidos, en seguida se levantan y se ponen en camino para compartir con el resto del grupo la sorprendente noticia recibida: *¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí. Ha resucitado.* Jesús ya se lo había dicho en Galilea pero no lo entendieron. Ahora lo recuerdan y el corazón les empieza a latir con rapidez, como en las ocasiones especiales. A los apóstoles les cuesta tratar a las mujeres como Jesús lo hacía y creían que deliraban con lo que decían, pero Pedro también se levantó y corrió a ver qué había de cierto en lo que decían. Los interrogantes y la perplejidad los acompañaban a todos y todas...

¡En Galilea les habló de tantas cosas que no entendían pero que les cautivaban! Ahora, movidos interiormente por un nuevo aliento de vida, sienten la llamada de Jesús a volver a Galilea, donde empezó todo. Tienen que levantarse y volver a Galilea. Allí empieza para ellos y ellas un camino nuevo a recorrer. Son llamados a volver a los mismos lugares para vivir de una manera nueva: desde el amor de Dios manifestado en Jesucristo, el Señor, del cual ya, nada ni nadie, ini la misma muerte!, los podrá separar (cf. Rm 8,38-39).

**\*Mirando a Jesús muerto y resucitado, ¿qué experiencia personal tienes del paso de Dios vivificando tu vida? ¿Qué llamadas sientes a volver a tu Galilea a vivir con el amor de Jesús?**

**\*Mirando las personas que te rodean y al mundo, ¿ves testimonios y experiencias de paso de muerte a vida, personales o colectivas?**

**\*Dialoga con confianza con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto, expresando lo que deseas y pidiéndole ayuda para seguir su camino...**